

Con Duarte, el teniente coronel se muestra mucho más satisfecho: "Vamos a reconstruir el puente sobre el río Torola. Lo van a hacer los propios campesinos organizados en brigadas con ayuda del gobierno. Vamos a poner un puesto de salud en Meanguera, primer poblado que bordea la vía fluvial al pasar el puente. También una escuela. Debemos lograr que la zona se reactive económicamente. Pero nosotros, la Fuerza Armada, no vamos a estar ahí, ni en el puente ni en el pueblo. Será de los campesinos y para los campesinos. Si la guerrilla lo destruye, es a ellos a los que perjudicará..."

Monterrosa se jacta de haber recuperado o conquistado cierto apoyo de la población en esta zona, en plena retaguardia de la guerrilla. Algunos campesinos se muestran solícitos trayendo agua y frijolitos para la tropa. Sin embargo es consciente de las limitaciones: "Uno no puede estar seguro. A veces se le pregunta a un campesino: ¿Todo tranquilo?... -Sí señor, tranquilo. Ni un alma, por acá... Y después, a la vueltila del camino, ¡zas! una emboscada... Así es por esta zona".

El teniente coronel cree que las reformas son necesarias. Piensa que el origen de la guerra se encuentra, en gran medida, en la situación de miseria e injusticia en

que vivió por años la población. E incluso llega a admitir: "No podemos negar que la acción de la guerrilla ha contribuido a que muchos oficiales de la Fuerza Armada se sensibilicen sobre la necesidad de hacer reformas..."

En cualquier caso "eso es cosa de los políticos", insiste Monterrosa. Lo suyo es "hacer la guerra". Desde mediados de 1983, el ejército salvadoreño comenzó a poner en marcha las tácticas aconsejadas por los asesores norteamericanos. Monterrosa se dedicó fervorosamente a ello durante el último año, desde su responsabilidad al frente de la Región Oriental: patrullaje continuo de unidades cazadoras -350 hombres- a nivel local, con el objetivo de mantener en constante movimiento a la guerrilla, cortar sus vías de abastecimiento, impedir que se concentre y pueda golpear objetivos de importancia, Detectar concentraciones con la ayuda de los nuevos aviones de rayos infrarrojos de fabricación norteamericana, cercar y atacar.

La guerra, a ese ritmo, se ha convertido en una dura práctica para los soldados. Día y noche recorren los cerros verdes del oriente del país, patrullan carreteras, puentes y haciendas. En muchos poblados ya no quedan guarniciones: son blancos hijos. En estas circunstancias Monte-

rosa considera esencial el factor "moral y disposición combativa", y para ello el primer ejemplo debe ser el oficial. Monterrosa hace la guerra con sus hombres. Dirige los operativos sobre el terreno. Se traslada de cerro en cerro en helicóptero. Sus hombres lo respetan.

Monterrosa se muestra optimista y rechaza "terminantemente" la posibilidad de una intervención militar directa norteamericana: "No creo en absoluto que eso sea necesario".

El pasado 18 de octubre, el veterano estratega inició un operativo de cerco y aniquilamiento al Norte del río Torola, contra el corazón de la guerrilla. "Operación Torola IV". En el centro de la trampa se encontraban la emisora "Radio Vencemos" y nada menos que el Comandante Joaquín Villalobos. El día 22, cuando ya el cerco se estaba cerrando, Villalobos y sus hombres se habían esfumado durante la noche.

Monterrosa murió antes de que el operativo concluyera, sin alcanzar su sueño.

El día 15 por la tarde, mientras el presidente Duarte decretaba día de duelo nacional, Morazán estallaba en fiesta. Paradojas trágicas de una guerra.

Salvador Samayoa:

"El enemigo no está pintado en la pared"

Para el Frente Farabundo Martí (FMLN), lo decisivo del actual período de lucha insurgente, es haber logrado que todas sus unidades político-militares, a nivel nacional, hayan asimilado poco a poco la readecuación táctica que se empezó a impulsar en los primeros meses del año.

Salvador Samayoa, uno de los más antiguos dirigentes de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), y miembro de la Comisión Político-Diplomática del FMLN-FDR, nos habla de la guerra, del diálogo y de las perspectivas de la lucha revolucionaria.

Salvador Samayoa, habla en un tono franco y autocrítico, de algunos de los problemas políticos de fondo en la grave crisis interna que estalló el pasado 1983 en el seno del Frente Farabundo Martí, y que afectó de manera especial a la organización a la que pertenece.

Por primera vez, uno de los más directos protagonistas de dichas crisis, habla públicamente sobre esta problemática, así como sobre las respuestas que toda la alianza revolucionaria ha sabido ir dando a los desafíos de esta nueva etapa de la guerra en El Salvador.



Salvador Samayoa, dirigente del FMLN-FDR.

PENSAMIENTO PROPIO: ¿Qué balance haría del proceso de diálogo iniciado el pasado 15 de Octubre en El Salvador? ¿En su opinión qué ha ganado cada parte?

SALVADOR SAMAYOA: En primer lugar,

el diálogo iniciado es una conquista popular, revolucionario, en la medida que se ha efectuado de la forma que nosotros propusimos: sin condiciones previas, con agenda abierta, sin que implicara para nosotros ninguna forma de deposición de armas

En segundo lugar, la continuidad del diálogo también es una conquista nuestra en la medida que sólo así puede concebirse como una contrapuesta tanto a una invasión militar norteamericana, como a la tesis de las elecciones como modelo de solución política, que es como nosotros lo entendemos. Claro está, que una vez abierto, sus resultados no son algo mecánico ni absoluto, y dependen de cómo trabaje cada una de las partes. Nosotros hemos ganado mucho en dos sentidos fundamentales: la reactivación de los movimientos de masas, a partir de la consigna del "diálogo", "la paz" y "una solución política", y también el reconocimiento de nuestra fuerza a nivel internacional.

El régimen de Duarte ha ganado sobre todo a nivel internacional. Internamente, Duarte se ha legitimado como un presidente que tiene voluntad de paz, que tiene un proyecto democrático y cierta capacidad de imponer un proyecto, a los otros sectores del país.

P.P.: ¿Si admitimos que el ejército se encuentra ahora a la defensiva, y las divisiones que éste diálogo está ocasionando en la institución armada, cómo es posible que Estados Unidos lo apoye y no lo corte?

S.S.: Yo diría que hay dos elementos que valorar. Primero, que la Administración Reagan ha tenido algunos errores de cálculo político. Calculó tres alternativas. Una, que no aceptáramos. Dos, que no tuviéramos capacidad física de presentarnos a la primera reunión de La Palma, aunque aceptáramos y el poco tiempo con que se planteó apoya esta hipótesis. Tres, que en La Palma, nuestra posición fuera tan rígida e intransigente, que le facilitara a Duarte demostrar que no teníamos voluntad seria de diálogo, y así cortarlo sin mayor costo político. Ni en La Palma ni en Ayagualo resultó nada de eso. Indudablemente ha habido un error de cálculo.

Pero hay otro elemento. Es claro que Duarte se ha jugado con ciertos márgenes de autonomía, no en cuanto al proyecto estratégico político global norteamericano, pero sí en cuanto a las formas, al momento... Ningún examen actual resiste la tesis de que ahora absolutamente todo lo que ocurre en El Salvador, es producto del Imperialismo. Y aquí, entra el tercer factor: el diálogo se da en momentos en que existe cierta disputa interna dentro de la Administración Reagan sobre todo a partir de su reelección, que le ha impedido estar al tanto de cada paso del diálogo. Estamos seguros de que si



"Hay actualmente una disputa de las masas..."

en un momento determinado la administración piensa que el diálogo está desencadenando una dinámica negativa o irreversible para sus intereses, hará todos los esfuerzos por cortarlo.

P.P.: ¿En ese marco, como debe entenderse este apoyo? ¿Cómo parte de la política contrainsurgente, como un instrumento de "disputa de masas"?

S.S.: Sí, de disputa de masas y de legitimidad. Incluso si después lo rompen, y para responsabilizarnos de ello a nosotros. Tienen después toda su superioridad en medios de difusión. De todas formas, la alternativa militar quedaría legítima. Pero el diálogo también responde a urgencias coyunturales, surge en un contexto regional donde la Administración Reagan tiene problemas con Contadora, cuya propuesta le supondría un retiro de bases militares, asesores, ayuda militar... El diálogo surge como una contrapropuesta a Contadora, pero sin injerencias externas. Con ello ganan tiempo político y no tienen que tomar una decisión ni de aceptar ni de rechazar Contadora. La dejan a un lado. Eso está claro.

Pero, también, es cierto que es un instrumento de disputa de masas; principalmente de cara a las próximas elecciones. Duarte espera capitalizar todos los anhelos de paz del pueblo salvadoreño en las elecciones, y después con una mayoría en la Asamblea Legislativa podría implementar algunos de los proyectos que hasta ahora no ha podido impulsar. Los cambios hasta ahora han sido cosméticos, obviamente insuficientes.

P.P. Tengo entendido que el único

acuerdo concreto habido hasta ahora es el de la "humanización de la guerra". ¿Qué se ha avanzado al respecto?

S.S.: Lo único que hubo fue un acuerdo general de que la Comisión Mixta estudiaría el tema, y después ha habido una discusión larga y tensa en Ayagualo, sobre la humanización, que en realidad lo único que produjo fue un acuerdo parcial relativo a los prisioneros y heridos de guerra. Por añadidura no pudo incluirse en el comunicado público, porque la delegación gubernamental se negó a ello. Si ni siquiera en esto hemos podido llegar a algún acuerdo, mucho menos en ninguno de los temas sustantivos del diálogo.

P.P.: De la primera a la segunda reunión del diálogo, el FMLN obtiene una serie de victorias militares como la caída de Monterrosa o el derribo de varios helicópteros. ¿Sitúa esto a la guerrilla en una posición de fuerza? ¿Qué significado tienen estos golpes militares?

S.S.: Creo que con estos golpes se empieza a derrotar la táctica de los helicopteros transportados. Pero no significa que esté derrotado, ya, que todas las unidades y fuerzas en todo tipo de situación militar operativa hayan asimilado como derrotar a los helicópteros. Es una derrota parcial importante, pero parcial.

En otro sentido la caída de Monterrosa ha levantado polémica. Hay quien dice que ha cambiado la correlación de fuerzas al interior de la Fuerza Armada. Y creo que con relación a la posición militar hacia el

diálogo, esto es posible. Pero en lo que se refiere a posiciones políticas sustantivas, no cambia nada. Esta gente, Monterrosa e incluso López Nuila, lo único que han hecho es asimilar más integralmente la estrategia norteamericana, que pasa entre otras cosas porque la Fuerza Armada recupere cierta imagen ante el pueblo y a nivel internacional. Esto no implica tanto concesiones, como un buen manejo político. Y, en ese sentido, Monterrosa tenía muy buen manejo político. Era un oficial atípico dentro de la institución armada salvadoreña.

P.P.: Sin embargo, estos golpes suceden a toda otra serie de derrotas sufridas por el ejército, ¿usted cree que todo este desarrollo no puede llegar a cuestionar la propia concepción estra-

dislocación de las fuerzas revolucionarias.

Esta dislocación de fuerzas responde a bastante cosas: primero, a un factor correctivo de balance. Se hizo en 1983 un gran esfuerzo por crear unidades regulares y esto nos dejó desbalanceados otros aspectos relativos al crecimiento de fuerzas, sobre todo de columnas guerrilleras y fuerzas milicianas. Con todo orgullo estamos diciendo a fines del pasado año que ya la unidad operativa básica del FMLN es el batallón, y, bueno, eso ciertamente es una conquista, pero tiene costos militares graves para el FMLN, y también costos políticos. Aquí entramos en el segundo problema.

El querer funcionar solamente a base de

no cuesta lo mismo mantener estas unidades, que las columnas pequeñas. Es decir, hay problemas logísticos. Y, finalmente, hay el problema táctico, de tener menor capacidad para responder a las tácticas del enemigo, a los aviones espías, a los bombardeos. Pueden ubicar más fácil las grandes concentraciones. Por todo este tipo de razones no es que no vayamos a seguir construyendo unidades regulares del ejército o a renunciar a concentrar fuerzas, pero sí lo vamos a articular con otras formas de organización.

Hoy podemos decir que la mayor parte de las unidades han asimilado la táctica del desplazamiento de fuerzas y la prueba es que sólo desde la reunión de La Palma, hasta la de Ayagualo, el ejército sufrió más de 1.200 bajas, a un promedio diario de 25 bajas. Para la fuerza armada es difícil asimilar este ritmo de desgaste de tropa y oficiales.

En síntesis, volviendo a la táctica de dislocación de fuerzas, nosotros tenemos que cuidar de que ciertas victorias tácticas, no se nos conviertan en desgaste estratégico. Aparentemente, podemos estar teniendo victorias, pero en cambio estamos comprometiendo nuestro desarrollo en el plano estratégico.

P.P.: ¿La nueva táctica también tiene un carácter preventivo frente a una posible invasión norteamericana?

S.S. Yo diría que el FMLN está hoy dispuesto a enfrentar no sólo una intervención de tropas norteamericanas, sino cualquier situación de abrumadora inferioridad de fuerzas y de efectivos militares. Estamos obligados a enfrentarla. Como primera fase, le haríamos el vacío a esas fuerzas. De hecho en la operación "Bienestar para San Vicente", en junio del 83, nosotros la enfrentamos así. El ejército llegaba con miles de efectivos y no encontraba a nadie. De esta forma, durante tres y cuatro meses, el enemigo nos hizo un muerto, un solo muerto.

Si hubiera intervención de tropas extranjeras, centroamericanas o estadounidenses, nosotros primero tendríamos que preservar nuestras fuerzas y hacer el vacío, para luego comenzar la fase de desgastarlo. Pero tiene que haber un aprendizaje desde ahora sobre esta forma de organización, de operatividad. Otro problema que vamos a tener es el logístico. Ya, durante el período de elecciones ellos intentaron que desgastáramos parque, municiones. Nosotros lo enfrentamos haciendo uso intensivo de explosivos de fabricación casera. Este es un recurso del que cualquier ejército revolucionario siempre dispone, porque lo recupera a partir de la cantidad de decenas de miles de libras de explosivos que nos tiran con las bombas. Esta es parte importante de la materia prima para construir distinto tipo de minas.



"Durante el 83 creamos unidades de ejército regular, lo que nos perjudicó", sostuvo Samayoa.

légica norteamericana o piensa que esto está lejos todavía?

S.S.: No, lejos, no. Pero no hay indicadores consistentes de que estén ya modificando su estrategia. Nosotros creemos que el hecho más importante del período no es la caída de los helicópteros en Suchitoto o la caída del mando estratégico del Oriente. Lo decisivo en este período es que todas las fuerzas del FMLN, ahora sí, a nivel nacional, comienzan a asimilar de forma más clara la reeducación táctica que se viene impulsando a partir de los primeros meses del año en favor de una

este tipo de unidades, —batallones, brigadas— supone una modificación drástica de la relación de nuestras fuerzas armadas revolucionarias con la población, en primer lugar, porque el ritmo de crecimiento de estas unidades no se correspondía probablemente con el ritmo de incorporación natural, a partir del trabajo político. Por otra parte, el propio desplazamiento y asentamiento de unidades grandes, plantea problemas. No es lo mismo que por un cantón o caserío pase a una columna, a que pasen 700 hombres, con dos tiempos de comida que acaban con todo lo que tiene el caserío. También hay un problema económico ob-

Por otro lado, no creo que esto suponga ninguna pérdida de capacidad para golpear objetivos estratégicos. Una muestra: el pasado 1 de diciembre aniquilamos íntegramente un batallón, en El Salto. Lo dejamos fuera de combate.

P.P.: En síntesis: ¿Dirías que con todo esto ha cambiado la correlación de fuerzas político-militares?

S.S.: Ya no diría que ha cambiado la correlación de fuerzas. Lo que sí puede haber cambiado es la percepción que de la situación militar tenía el propio Duarte, la burguesía, e incluso el alto mando del ejército, que en septiembre estaban diciendo con bastante arrogancia que estaba mejorando mucho su situación militar. La tendencia de la guerra ha estado marcada por nuestra ofensiva constante, a pesar de los períodos de desaceleramiento, y esto no ha cambiado.

P.P.: Hablemos de esos períodos de desaceleramiento: ¿Dirías que las nuevas tácticas del ejército, desde mediados del 83, han tenido un costo para el FMLN?

S.S.: Ese es un punto importante. La propaganda revolucionaria tiene una especie de vicio que, a veces, se convierte en vicio de análisis también, y es el vicio de la unilateralidad, de pensar que para la revolución "todo y en todo momento tienen que ser victorias... Pero, ¡si el enemigo no está pintando en la pared! El enemigo es poderoso, y es un error inmenso subestimarlo..."

Y es cierto lo que preguntas. La readecuación táctica que hemos hecho no ha significado un desaceleramiento, pero este es también producto de la táctica enemiga. Nos causa perjuicio. Coyunturalmente o en un período, nos causa perjuicio la innovación de medios técnicos por parte del enemigo, o también sus saltos cuantitativos. Por ejemplo, en el caso de los helicópteros, tenemos que decir que el batallón de heliotransportados es militarmente bueno. No vamos a decir que se le derrota en una partida o en dos. La fuerza aérea es buena. No hay que olvidar que llevan cinco años bombardeando todos los días, y en vuelo combativo, con todo lo que eso significa de experiencia para sus pilotos.

¿El caso del Cerrón Grande? No es que obtuvieran un cierto éxito. En el desembarco heliotransportado tuvieron completo éxito. Nos situaron un batallón a la par de nuestras unidades, en cuestión de minutos, justo en el lugar donde menos los esperamos, que era el más difícil de todos.

A mí no me cabe ninguna duda de que la Fuerza Aérea Salvadoreña es, en este momento, la mejor de Centroamérica. Por esto, nosotros no podemos subestimar al enemigo.

P.P.: Tal vez donde más ha afectado la actual estrategia de bombardeos, de patrullaje continuo, y hasta de tierra arrasada es a la base social del FMLN. ¿Cómo le ha afectado?

S.S. El fenómeno más general es la des-población, que naturalmente es un perjuicio para el movimiento revolucionario. Y, en esto, el enemigo tiene unos planteamientos bien certeros. A veces se utiliza en la propaganda: "bombardeos indiscriminados contra la población" ¡No son indiscriminados! Son perfectamente bien calculados. Y eso nos ha creado una situación difícil.

El enemigo nunca va a bombardear una población que sea base social del régimen. Sólo bombardea los lugares donde están nuestras masas, para aterrorizarlas, amedrentarlas. Esto tiene un efecto directo sobre el crecimiento o sostén de las fuerzas militares de la revolución. En este sentido, el bombardeo no es indiscriminatorio. Otra cosa es que el apoyo de la población a nuestras fuerzas es amplio, y es grande, y es en muchos lugares, y por eso tienen que bombardear muchas zonas, pero no porque sea indiscriminado. Otra cosa es que sea injustificable, desde un punto de vista ético. Pero sólo éticamente. Políticamente... depende.

P.P.: ¿Se podría decir que la represión se ha hecho más selectiva?

S.S.: Yo diría que sí. Hay un viraje político y militar en la represión. Pero en eso tienen problemas. Nosotros estábamos ubicando en un mapa los bombardeos en períodos comparativos a lo largo del 82, 83 y



La Fuerza Aérea Salvadoreña es muy lejos la mejor de Centroamérica, gracias a la ayuda norteamericana.

84, y evidentemente, se han desplazado los bombardeos hacia las zonas centrales, y eso sí es contradictorio para sus objetivos políticos porque bombardean muy cerca de su retaguardia social y política. Este es un fenómeno muy nuevo... de este último año. Ellos se han visto obligados a esto, porque la guerra se está desarrollando principalmente en torno a la Carretera Panamericana, al centro político, poblacional, demográfico, industrial y militar del país.

P.P.: ¿Crees que esa nueva presencia de las fuerzas revolucionarias en la franja central del país, si se consolida, podría llevar a un cambio drástico en la correlación de fuerzas de la guerra?

S.S.: Ese es un aspecto importante de la guerra, más que El Paraíso y otros golpes espectaculares. El desplazamiento del teatro de operaciones a esta franja central, en sí mismo, no marca un cambio en la correlación de fuerzas, pero es importante por las posibilidades que abre en ese sentido, de cara a la incorporación de la población a nuestras fuerzas, de un mayor desgaste del enemigo. Pero depende de nosotros el cómo utilizemos esas posibilidades. No es algo automático.

P.P.: Tengo entendido que se ha producido una readecuación de la política de masas, en el sentido de redimensionarla y además ampliarla hacia otros sectores.

S.S.: La readecuación es desigual porque el desarrollo y las situaciones de nuestras fuerzas eran desiguales. Oriente, por ejemplo, es una zona donde se necesitaba más esta readecuación, por varias razones: primero, porque el enemigo ha implementado en esa zona planes de población y despoblación de zonas, de forma mucho más consistentes intensivas que en otras partes. Y lo ha hecho porque entiende que Oriente tiene que ser la retaguardia militar estratégica de la revolución. Ellos indujeron a centenares de campesinos nuestros a desplazarse a zonas de control del enemigo. No lo hacían por la fuerza, sino de forma inteligente. Les quitaban sus cosas y les decían: mire, allí en San Miguel, en Ciudad Barrios, usted las puede recoger y además le damos tierras para que pueda quedarse. Y lo hacían así. En cambio nos traían a nuestra retaguardia población de su confianza. Esto era un plan de Monterrosa, específicamente. Era un manejo inteligente, y nos afectó no sólo en zonas bajo control sino incluso en zonas de expansión.

En Oriente, el enemigo nos está disputando terreno y masa, pulgada a pulgada. Monterrosa llegó a tener su base social. En Oriente la situación era y sigue siendo la más difícil para el FMLN.